

Abechuco

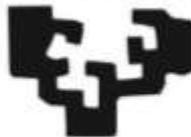
La historia de un barrio obrero e inmigrante

Autora: Irati Gastón
Tutor: Antonio Rivera

-
Curso 2020-2021

Departamento de Historia Contemporánea

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Resumen

Abechuco es un barrio que se encuentra al Norte del municipio de Vitoria-Gasteiz, separado de este por el río Zadorra. Este barrio surgió como medida de emergencia para acoger una población inmigrante que huía de la crisis rural española, población que sería necesaria para sostener la industrialización vitoriana. Este estudio repasa la concepción y evolución de este barrio obrero e inmigrante y analiza la situación de la clase obrera de Abechuco.

Palabras clave

Abechuco, industrialización, inmigración, urbanismo, clase obrera.

Abstract

Abechuco is a neighbourhood located in the north of the city of Vitoria-Gasteiz, separated from it by the river Zadorra. This neighbourhood was created as an emergency measure to accommodate an immigrant population that was escaping from the Spanish rural crisis, a population that would be necessary to sustain the industrialisation of Vitoria. This study reviews the construction and evolution of this workers' and immigrants' neighbourhood and analyses the situation of the working class in Abechuco.

Keywords

Abechuco, industrialisation, immigration, urban development, working class

Abechuco: la historia de un barrio obrero e inmigrante

Índice

1.	Introducción.....	3
2.	Metodología.....	3
3.	La industrialización de la capital alavesa	4
4.	La consecuencia de la industrialización: la inmigración.	6
5.	El nacimiento de Abechuco, una medida de urgencia.....	8
6.	Segregación urbanística: los problemas estructurales del barrio de Abechuco	12
7.	La vida en Abechuco durante el franquismo desarrollista y la transición	14
8.	Abechuco en los 80: drogas, delincuencia y asociacionismo.....	17
9.	El estigma hacia la población de Abechuco: pobres e inmigrantes.	19
10.	Conclusiones	21
11.	Epílogo: de Abechuco a Abetxuko	22
12.	Anexo	24
13.	Bibliografía	29

1. Introducción

Abechuco es un barrio ubicado en el extrarradio de la capital alavesa, en la zona Norte del municipio de Vitoria-Gasteiz, y está separado del resto de la ciudad por el río Zadorra. Este trabajo pretende realizar una aproximación a la historia y desarrollo de este particular barrio de Vitoria, que nació en el contexto de la aceleración de la industrialización alavesa.

Abechuco surgió como medida de emergencia para acoger una población inmigrante que huía de la crisis rural que le acechaba en sus lugares de origen. Estos nuevos vecinos fueron la mano de obra necesaria para apuntalar la aceleración industrial que empezaba a florecer en el territorio, y se encontraron a su llegada con una alternativa habitacional pobre y reducida. La clase socio-económica de sus habitantes y su origen inmigrante propició un estigma hacia los vecinos de Abechuco, pero estos crearon fuertes redes de solidaridad y asociacionismo para hacer frente a la marginación.

Por ello, el estudio del nacimiento y posterior desarrollo de este barrio nos brinda la oportunidad de conocer la realidad social de la clase trabajadora que tomó parte en este proceso. Además, gracias al análisis del caso concreto de Abechuco podemos acercarnos a las políticas urbanísticas de diferentes consistorios, al devenir del proceso industrializador que conoció la ciudad o a la solidaridad vecinal que nació en los barrios obreros creados en esta época. Por ello, este trabajo pretende aproximarse al desarrollo de estos acontecimientos, partiendo del proyecto del barrio y repasando el devenir de sus habitantes y de sus formas de cooperación y organización.

2. Metodología

Con el objetivo de recabar la suficiente información de la historia de Abechuco, se han consultado fuentes de diferentes formatos. Por una parte, se han consultado las fuentes bibliográficas disponibles, entre las que destacamos los trabajos del geógrafo Pedro M^a Arriola o del historiador Aitor González de Langarica, cuyos aportes son esenciales en

este texto. Así mismo, se han consultado también diferentes fotografías, tanto de colecciones privadas de vecinos como de publicaciones impresas¹.

Además, en este trabajo ha cobrado especial importancia la historia oral, puesto que se ha recurrido en reiteradas ocasiones a testimonios y entrevistas, allí donde las publicaciones no eran suficientes². La historia oral es útil para reconstruir la vida cotidiana urbana y rural, y acerca perspectivas de sectores diversificados, acogiendo testimonios de “la gente común” (Mariezkurrena: 2008, 228).

Para continuar con el aspecto metodológico, esta investigación ha tratado de conservar en todo momento un punto de vista objetivo y empírico. Aun así, no debemos olvidar que todas las visiones y corrientes de la historia han tratado de influir socialmente, y que este trabajo también se enmarca en esa realidad. No debemos obviar la potencialidad transformadora de la historia, cuya influencia puede contribuir a crear conciencias críticas (Rivera: 2004, 42 y 69).

Por la misma razón, en este trabajo cobra especial importancia la configuración de la memoria colectiva, la cual podríamos definir como la producción de significados sobre el pasado que constituyen la base de diferenciación de un grupo o su identidad (Gili: 2010, 445-446). Por ello, la investigación se detiene en aspectos como el estigma hacia Abechuco imperante en el imaginario social de la sociedad vitoriana o en el sentimiento de pertenencia de los habitantes del barrio.

3. La industrialización de la capital alavesa

Resulta imposible comprender el nacimiento del barrio de Abechuco sin tener en cuenta el contexto político, social y económico en el que se enmarca: la aceleración del proceso industrializador de Álava al final de la década de 1950.

El impulso modernizador de la industrialización llegó tarde a la capital alavesa en comparación con sus territorios vecinos Vizcaya y Guipúzcoa, quienes ya a finales del siglo XIX vieron florecer la industria. Vitoria, en cambio, fue durante aquellos años lo que podríamos denominar una pequeña “capital de provincias” tradicional, enclavada en

¹ Algunas de estas fotografías están incluidas en el anexo.

² Se ha añadido una pequeña descripción de las personas entrevistadas y de su relación con el barrio en el apartado de Bibliografía.

un territorio rural y agrario. Así pues, actuaría como eje articulador de la producción de los pueblos agricultores alaveses, dotándolos para ello de los bienes y servicios necesarios (González de Langarica: 2007, 17). Por esta razón, durante los años previos a la Guerra Civil abundaban en la ciudad los talleres medianos con marcado acento artesanal, aunque estos coexistieron con algunas empresas de tamaño mediano como Fournier, Aranzábal o Ajuria.

Pero el estallido de la contienda trastocaría los cimientos de la economía alavesa. La élite local vitoriana apoyó desde el primer momento el bando franquista, siendo decisivo en este punto el amplio apoyo al Requeté y la desproporcionada cantidad de militares en la pequeña ciudad (Glez. de Langarica: 2007, 18-20). A partir de este momento la producción vitoriana se amoldaría a las necesidades bélicas y posbélicas del gobierno franquista.

Aun así, es a partir de finales de los años cincuenta cuando este proceso cobró impulso. ¿Qué factores contribuyeron a la industrialización en Álava? Hay diferentes condicionantes que convertían el territorio alavés en un buen lugar para un proyecto industrializador. Para comenzar, la saturación de suelo industrial y su carestía en Vizcaya y Guipúzcoa resultaba un problema para ambas provincias, cuya recuperación económica había comenzado ya en 1938 (Glez. de Langarica: 2007, 27-38). En Álava, en cambio, el terreno es mayoritariamente llano, y su precio, así como el de la mano de obra, era mucho menor. Este factor motivaría la deslocalización de empresas vizcaínas y guipuzcoanas a suelo alavés, como las llegadas del Alto Deva (Arriola: 1991, 89-94).

Además, Vitoria se encontraba bien comunicada con importantes núcleos productivos. No debemos olvidar que se encuentra en la vía que une Madrid con Irún, y que la Diputación Foral de Álava impulsó la mejora de las carreteras provinciales en la década de 1950 (Arriola: 1991, 94). Por otro lado, contaba con los recursos acuíferos y energéticos necesarios para un proceso industrial gracias a los embalses del Zadorra, construidos con capital vizcaíno e inaugurados en 1958 (Glez. de Langarica: 2007, 29-30).

Tampoco debemos menospreciar la importancia que tuvo en este proceso el sistema fiscal propio alavés, fruto de haber mantenido los fueros tras la sublevación franquista. Aunque las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa perderían su sistema económico particular, Álava lo mantendría como “recompensa” por su apoyo al nuevo gobierno

(Glez. de Langarica: 2007, 31-32). Esta condición privilegiada permitió el determinante papel de la Diputación Foral, la cual aprobó medidas fiscales que favorecían el asentamiento de la nueva industria (Arriola: 1991, 96-97).

No quedó atrás tampoco la acción del Ayuntamiento de Vitoria, que a través de sus políticas urbanas trató de asegurar e impulsar el proceso industrializador, principalmente durante las alcaldías de Gonzalo Lacalle Leloup (1951-1956) y Luis Ibarra Landete (1957-1966). Durante el gobierno de Lacalle, el Ayuntamiento se esforzó por organizar este desarrollo económico, para lo cual se centró en producir suelo industrial con el objetivo de evitar la especulación (Arriola, 1991: 97-99)³. En 1956 el consistorio inició las gestiones necesarias para adquirir los terrenos entre los pueblos de Gamarra y Betoño, para comenzar la centralización de la actividad industrial mediante la intervención municipal (Glez. de Langarica: 2007, 47-51).

Con la llegada a la alcaldía de Ibarra se afianzaron los pasos iniciados en la fase anterior, para lo cual este se centró en las alianzas financieras con la Caja de Ahorros Municipal y con la Diputación Foral de Álava⁴. De esta manera, en el polígono próximo a Abechuco, en Gamarra-Betoño, se crearían desde su inauguración hasta el año 1963 alrededor de 4.250 nuevos puestos de trabajo (Glez. de Langarica: 2007, 51-55).

De esta manera, la década de los cincuenta presencié el cambio estructural más radical que ha vivido Vitoria, clave para entender el nacimiento del barrio de Abechuco.

4. La consecuencia de la industrialización: la inmigración.

La incipiente industrialización requería, además de financiación y medios de producción, mano de obra abundante y a bajo costo. Pronto, la población vitoriana fue insuficiente y debió ser complementada por una inmigración extrarregional que, a partir de 1956, transformaría la ciudad para siempre.

El grueso de esta inmigración estaba formado por jóvenes agricultores que abandonaron el campo para buscar en las ciudades industrializadas una alternativa a la miseria (Aginagalde: 2009b, 54). Los campesinos alaveses fueron los primeros en tomar el

³ Apostó por la expropiación, completando este sistema con la conversión en propios de bienes comunales.

⁴ González de Langarica se refiere a esta alianza como “el tándem Ayuntamiento-Caja de Ahorros”.

rumbo hacia la ciudad en los años cuarenta y pronto se les unieron los procedentes de entornos rurales navarros, burgaleses o riojanos. Más tarde, los flujos migratorios alcanzaron dimensiones mayores con otros llegados de Andalucía, Extremadura y otras provincias de Castilla y León (Arriola: 1984, 127-128).

Este fenómeno migratorio revolucionó la demografía de la ciudad, que había conocido un lento crecimiento desde la postguerra. Así, incrementó la población de Vitoria en un 25'38% durante la década de 1950, y en un 56'13% durante la siguiente. A la alteración cuantitativa –Vitoria contaba con 57.357 habitantes en 1955 y con 137.375 en 1970– debemos sumarle la cualitativa y el cambio social que supusieron los inmigrantes (Glez. de Langarica: 2009, 85-86)⁵.

En cuanto al proceso de migración, debemos subrayar que en la mayoría de los casos fue “escalonado” (Glez. de Langarica: 2007, 87). Primeramente, un miembro de la familia campesina tomaría la iniciativa de emigrar, y, solo tras constatar las favorables condiciones laborales en Vitoria, el migrado motivaría la emigración de los familiares y vecinos que aún estaban en su lugar de origen. Tal es así, que en Abechuco podemos encontrar familias enteras que emigraron tras la estela de la iniciativa de uno de sus miembros, generalmente hombre y joven. Es el caso de la familia de Segundo Andrés (2021), que, tras asentarse en el barrio, motivó la emigración de tres de sus cuatro hermanos y de sus respectivas familias desde su pueblo en León.

Esta población estaba conformada por matrimonios jóvenes en edad de procrear, característica que fomentaría un aumento de la natalidad en los posteriores años. Además, predominaban los obreros sin cualificación, que trabajarían de operarios, peones o pinches (Arriola: 1984, 130-142).

Por último, también podemos apreciar que estos grupos se completan con una pequeña tasa de población inactiva, formada principalmente por mujeres (Arriola: 1984, 137). En este punto, debemos tener en cuenta la situación de estas durante el franquismo, puesto que el régimen remitía el papel de la mujer al de ama de casa, y ello dificultó su acceso al trabajo contratado.

⁵ Especialmente, fueron los llegados del sur peninsular los que causaron mayor impacto por las diferencias sociales y culturales.

Aun así, debemos tener en cuenta que las fuentes oficiales no son del todo fiables a la hora de calcular la actividad económica de las mujeres, como señala el historiador Aritza Sáenz del Castillo. Estas contrastan con la preocupación por la cuestión que mostraba la prensa local, también en el caso de Abechuco (2009, 223-226)⁶.

La inmigración sufriría una desaceleración a partir de la década de 1970, fruto de la adversa coyuntura económica. Aun así, en 1975 la población nacida fuera del municipio representaba el 58'18% de la población total, por lo que Vitoria era una ciudad eminentemente inmigrante (Arriola: 1984, 125).

5. El nacimiento de Abechuco, una medida de urgencia

La creación del barrio de Abechuco se enmarca en la acción urbanística del consistorio vitoriano por la necesidad de ubicar a la nueva población. La llegada de grandes masas de inmigrantes creó un problema de vivienda porque la ciudad no estaba preparada para acoger un aumento demográfico tan pronunciado.

El Casco Histórico se convirtió pronto en el primer lugar de residencia de estos inmigrantes, lo que provocó enseguida problemas de hacinamiento, y la aparición del subarriendo y el pupilaje. En consecuencia, la situación del Casco Histórico se volvió insostenible a partir de 1950, cuando las cifras oficiales arrojan una densidad poblacional muy alta, de 382,86 habitantes por hectárea en el año 1957 (Glez. de Langarica: 2007, 62-64).

Ante esta situación, Abechuco fue una de las soluciones de emergencia, junto con otros barrios obreros que surgirían a finales de los 50 y principios de la siguiente década, como Zaramaga o Errekaleor. La amenaza del chabolismo y el barraquismo, fenómenos ambos que se agravaron tras la recuperación de las migraciones campo-ciudad a partir de 1950, preocupaban a las instituciones vitorianas y a la “Vitoria moral” de la época (Capel: 1975, 50; Glez. de Langarica: 2007, 107-108). Este concepto, acuñado por el historiador Javier Ugarte, hace referencia a un grupo variado de personas, tanto de clase media como acomodada, que restituyó la “solidaridad societaria”, y extendió su preocupación por los pobres a los inmigrantes que llegaron desde provincias españolas

⁶ Preocupación motivada por la crisis del sistema familiar y el descuido de los hijos que conllevaría supuestamente el incremento del trabajo femenino.

(Rivera: 2007, 130). La “Vitoria moral” presionó a las instituciones para mejorar las condiciones de vida de estos grupos migrados y llevó a cabo dinámicas propias allí donde la acción institucional no era suficiente, como las iniciativas del Secretariado Social Diocesano dirigido por Carlos Abaitua (Glez. de Langarica: 2007, 107-108; Rivera: 2011, 167-181).

El tándem formado por el Ayuntamiento y la Caja de Ahorros tuvo una gran iniciativa para organizar la industrialización vitoriana, pero, en un primer momento, no fue tal con respecto al problema de la vivienda (Glez. de Langarica: 2009, 67). El consistorio no disponía de herramientas adecuadas para afrontar esta situación. El Plan General de Ordenación Urbana de 1956 fue aprobado antes del inicio de los grandes flujos migratorios, por lo que no pudo prever el desbordamiento poblacional. Además, la complicada coyuntura y la aprobación de la Ley del Suelo invalidaron el Plan del 56. Fue necesaria una revisión de este proyecto, que no sucedería hasta la aprobación en 1963 del Plan General, que vendría a legalizar el iniciado crecimiento extraurbano en el que se ubica Abechuco (Arriola: 1984, 63-67).

Abechuco surgiría al margen del suelo calificado como urbano en el Plan de 1957, ya que no contempló los núcleos rurales circundantes a la capital que eran parte de su municipio. La localización de estos barrios propiciaba un suelo barato y ubicado a corta distancia de las zonas industriales donde se empleaba la mayoría de sus habitantes. Por esta razón, durante los años 50 y 60 se realizaron promociones baratas, pero alejadas de la ciudad y faltas de los servicios e infraestructuras básicos (Arriola: 1984, 77-79).

El 21 de noviembre de 1957 se debatió en el pleno municipal una moción para construir el barrio a través del Plan General de Abechuco, un acoplamiento al Plan General de ese mismo año. El proyecto fue presentado por el empresario industrial, concejal y síndico Carlos Caballero Gómez, que había sido presidente del Deportivo Alavés hasta el año anterior y gozaba de popularidad entre la sociedad vitoriana (Glez. de Langarica: 2009, 17-18). El diario *Pensamiento Alavés* dio cuenta de los términos ese mismo día. En él se detalla la construcción de “viviendas sociales de carácter ultrabarato” para hacer frente al “arribo a nuestra ciudad de levas de población de los más apartados rincones de España” y establecer “ciudades satélites”. El alcalde de la ciudad, Ibarra, habló de un plan “tan necesario como urgente”⁷. Así pues, Abechuco fue programado como una

⁷ *Pensamiento Alavés*, 21 de noviembre de 1957.

medida de urgencia ante un problema acuciante, y supuso una “prueba piloto”, juntamente con el barrio de Zaramaga, para a partir de sus resultados desarrollar un modelo urbanístico para otros barrios obreros (Glez. de Langarica: 2009, 17) ⁸.

El barrio fue diseñado sobre un núcleo rural preexistente, el pueblo del mismo nombre conocido hoy en día como “Abechuco el Viejo”, a cinco kilómetros de la ciudad. La elección de su ubicación no fue casual: era una zona de fácil acceso, próxima a las conducciones de agua de Elguea y Gorbea, y su alumbrado suponría un mantenimiento sencillo. Además, su alejada situación limitaba la especulación (Ortíz: 1976, 31). También fueron factores determinantes la cercanía a las zonas industriales y la existencia de 82.784m² de terrenos comunales, de fácil adquisición para el Ayuntamiento (Arriola: 1991, 327).

Así pues, para la construcción del barrio de Abechuco se siguió un sistema parecido al empleado en el polígono Gamarra-Betoño. La Caja de Ahorros Municipal financió la compra de los terrenos a expropiar, al precio de tres pesetas el m² en el caso de las comunales y cinco en el de los terrenos de particulares. Así, la propiedad pasó del Patrimonio Municipal de Suelos a la Caja de Ahorros, que edificaría a través de su constructora benéfica “Virgen Blanca” (Arriola: 1991, 327).

La primera promoción constaba de 416 viviendas y todas adoptaban la forma de edificación de tipo rural: eran viviendas unifamiliares, de uno o dos pisos. Imitaban el modelo de las “casas baratas” y contarían además con huertas traseras, planificadas teniendo en cuenta el origen agricultor de las familias que las ocuparían (Glez. de Langarica: 2009, 18). Estas casas serían de reducido tamaño, predominando las de 50-60 m² útiles, y serían construidas con materiales baratos y de mala calidad (Arriola: 1991, 328). Fueron calificadas de “subvencionadas”, pero gran parte de ellas se construyeron en régimen de prestación personal, levantadas por los propios vecinos⁹ (Anexo, ilustraciones 01-02). Gran parte de los adjudicatarios trabajaban en la construcción, dado que durante la década de los cincuenta se llevaron a cabo numerosas obras de infraestructuras y de construcción de viviendas que impulsaron este sector,

⁸ El modelo urbanístico de Abechuco fue descartado rápidamente, incluso para la propia ampliación del barrio, donde se optó por pequeños bloques de pisos.

⁹ En total, 283 viviendas fueron construidas en régimen de prestación personal o mixto, y las restantes 137 por medio de contrata.

como la anterior construcción de los embalses del Zadorra (Glez. de Langarica: 2007, 56).

Las obras comenzaron el 7 de julio de 1958 y en ellas participó también la “Vitoria Moral”, porque clubes como Los Luises o el Aquinas ayudaron en las obras a modo de actividad solidaria (Glez. de Langarica: 2009, 19). Debemos subrayar las extremas condiciones de vida que sufrieron los trabajadores que ocuparían las casas durante la construcción de las mismas. Gran parte de ellos, tras trabajar en la edificación de lo que serían sus futuros hogares, pasaban la noche al raso en el campo, bajo el puente del río o durmiendo en vagones de trenes en la estación (Gago, 2021). Otro vecino cuenta que perdió un hermano a consecuencia de una pulmonía derivada de las duras condiciones en las que su familia vivió durante la construcción de su casa (González, 2021)¹⁰.

El primero de mayo de 1959 se realizó el acto de entrega de llaves de las primeras 237 viviendas, estando aún algunas sin terminar (Anexo, il. 03). El acto tuvo gran publicidad y acudieron el Alcalde Ibarra, el Obispo Peralta y el Gobernador Civil¹¹. Contrastan las imágenes de la bendición de las engalanadas casas de reciente construcción con la falta de asfaltado de las calles, dado que el barrio había sido pobremente urbanizado (Anexo, il. 04).

Tal y como apunta González de Langarica (2009a, 19), no fue casual la elección de la fecha del 1 de mayo. El régimen franquista acostumbraba a realizar inauguraciones y actos propagandísticos en esta fecha tan señalada para el movimiento obrero para contrarrestar la influencia de este¹². Así pues, la fecha de inauguración fue adelantada para hacerla coincidir con la colocación de la primera piedra de Zaramaga, actos ambos que el alcalde aprovechó para mostrar su liderazgo en el desarrollo urbano.

Quedaba inaugurado el primer ciclo de la historia de Abechuco, que aumentaría su población en un 2.861'67% durante la década de 1950: de sus originales sesenta vecinos acabó el decenio con 1.777. El crecimiento no se estancó y en la siguiente década aumentó en un 64'86%, alcanzando en 1970 los cinco mil habitantes (Arriola: 1984, 33).

¹⁰Esta familia comenzó a habitar la casa estando esta sin terminar, como muchas otras, y sufrieron temperaturas muy bajas. A ello se debe añadir la gran humedad que caracteriza a Abechuco.

¹¹ *Pensamiento Alavés*, 1 de mayo de 1959.

¹² El propio Gobernador Civil mencionó en su discurso aquel día que “los primeros de mayo de otros tiempos llevaban el símbolo del odio y de la destrucción; los nuestros, el carácter del amor y de la construcción” (*Pensamiento Alavés*, 1 de mayo de 1959).

También la evolución del número de viviendas mantendría un ritmo semejante. A las diecinueve de 1950 se le sumaron 413 en 1960. En el siguiente decenio se construirían un 59'25% más (Arriola: 1984, 34), y en 1966 se elevaron 48 edificios de tres y cuatro pisos, de tipología abierta; en total, 589 viviendas. Posteriormente, hasta 1976, se construirían otras cuatro promociones de ocho edificios y 94 viviendas. En 1980, vivían en Abechuco 4.500 personas en 1.111 viviendas (Arriola: 1991, 329).

6. Segregación urbanística: los problemas estructurales del barrio de Abechuco

Según Horacio Capel (1975, 16), la ciudad surgida de la revolución industrial se caracterizó por un empeoramiento de las condiciones de vida derivado del problema de la escasez de vivienda y de los malos servicios e infraestructuras: hacinamiento, segregación, crisis de servicios... En este apartado tratamos las consecuencias sociales del modelo urbanístico adoptado para Abechuco.

El arquitecto Marino Folin (1976, 77) explicó que la ciudad es el resultado del modo de producción y, por lo tanto, debemos tener presente que el uso capitalista del espacio es el eje articulador de esta. En la misma dirección, David Harvey afirmó que el urbanismo es un producto social, una forma social basada en la división del trabajo y en la ordenación jerárquica coherente con el modo de producción industrial (1977, 213). Al respecto, Arriola añadía que el espacio urbano debe ser considerado como un producto de la sociedad. Ya el Plan de Ordenación de 1947 comenzó a institucionalizar la segregación urbana planificada, y los de 1956 y 1963 seguirían la misma dirección. Esto sucede porque el espacio pasó a ser organizado en función de la diferenciación social de sus habitantes, distinguiendo el espacio para las clases acomodadas y el de la clase trabajadora (Arriola: 1984, 77-79). No es casualidad que, mientras el sur de la ciudad se concebía como un espacio para la burguesía (con el Ensanche o la Ciudad-Jardín), los barrios designados para los obreros industriales se proyectasen en la dirección contraria, al norte del Casco Urbano y cerca de los centros industriales.

Como ya hemos mencionado, Abechuco nació como “acoplamiento” al Plan General de Urbanismo de 1956, de manera que su integración física en la ciudad no era factible. Además, a la distancia con el Centro Urbano se debe añadir el factor del río Zadorra,

que separa Abechuco de la ciudad. Para evitar el chabolismo, los obreros y sus familias fueron enviados a varios kilómetros del centro urbano, lo que supuso una clara marginalidad espacial traducida en social, como apunta Arriola (1984, 70-71; Glez. de Langarica: 2007, 73).

Abechuco fue fruto de una iniciativa de claro carácter paternalista, caracterizado por una falta de dotaciones y servicios que solo se corrigió lentamente. El ser fruto de la iniciativa oficial no le privó de los mismos problemas de falta de servicios que el resto de barrios obreros coetáneos (Glez. de Langarica: 2009b, 52). Hasta 1973 el barrio no sería urbanizado totalmente, el alcantarillado sufría constantes obstrucciones y había escasez de espacios de ocio y esparcimiento (Ortíz: 1976, 61).

Además, debemos mencionar las inundaciones del río Zadorra que afectaban a Abechuco cuando los embalses abrían sus compuertas¹³. Los desembalses provocaron inundaciones anuales, que llegaron a afectar en algunas ocasiones a las casas ubicadas en el extremo este de la calle Zadorra, cuyos bajos quedaban anegados. Además, estas inundaciones también alcanzaron en repetidas ocasiones las fábricas del barrio, como la panificadora El Áncora de Abechuco, o las del polígono Gamarra-Arriaga, como Michelin (Segundo Andrés, 2021).

También son relevantes los problemas derivados del propio modelo constructivo. La falta de cimientos, la humedad proveniente del río y los materiales pobres utilizados en la primera y segunda promoción de viviendas han causado serios problemas, siendo la caída de las plaquetas de las fachadas el más significativo¹⁴. Además, fueron habituales durante las primeras décadas los problemas de suministro de agua y los derivados de la mala instalación eléctrica de las casas bajas (Gago, 2021).

También merecen mención los problemas provocados por la tenencia de animales en las traseras de las casas bajas, que causaban suciedad y malos olores. Esta práctica, que suponía una fuente de ingresos para las familias más humildes, se mantendría hasta mediados de la década de 1970, cuando fue prohibida (Arregui, 2021)¹⁵.

¹³ Tanto las zonas residenciales de Abechuco y Gamarra como el polígono industrial de Gamarra-Arriaga fueron construidos en una zona potencialmente inundable.

¹⁴ En 1972, las placas de las fachadas comenzaron a caerse por la deficiente construcción. Un grupo de vecinos se organizó y logró la sustitución de estos materiales por la Caja de Ahorros en 1978.

¹⁵ En las traseras de las casas bajas hubo gallinas, cabras, cerdos e incluso vacas.

7. La vida en Abechuco durante el franquismo desarrollista y la transición

En la primera fase constructiva llegaron al barrio 1777 habitantes y con la segunda promoción Abechuco alcanzó una cifra de 5.057. Posteriormente, en 1980, disminuyó hasta los 4.500, según los datos de Arriola (1984, 33; 1991, 329). En cuanto a su procedencia, de los primeros recién llegados sólo un 20% era alavés, siendo mayoría los originarios de Andalucía (21%) y Extremadura (20%), seguidos de los leoneses (15%) y del resto de Castilla la Vieja (16%) (Glez. de Langarica: 2007, 73). Era una población principalmente extrarregional, formada por personas que huían de la crisis agraria. Destaca la sobre-representación de andaluces y extremeños en comparación con su presencia en el resto de la ciudad, puesto que estos son los grupos que más complicada integración tuvieron (Glez. de Langarica: 2007, 59-60). En 1960, los inmigrantes originarios de Andalucía representaban el 16'73% de la población de la ciudad, y los extremeños, únicamente, un 3'58% (Arriola: 1984, 127). Algunas de las familias que habitaron Abechuco no llegaron directamente de sus lugares de origen, sino que habían trabajado anteriormente en la industria vizcaína o guipuzcoana. También hubo quien llegó al barrio porque su empresa guipuzcoana decidió trasladarse a suelo alavés, siendo habituales este tipo de deslocalizaciones durante esta época.

La mayoría eran matrimonios jóvenes, que llegarían a tener entre cuatro y cinco hijos de media, por lo que la población aumentaría rápidamente (Arregui, 2021). Muestra de ello es que, durante los años 60 y 70, sería necesaria la existencia de hasta tres colegios simultáneamente para acoger a los niños del barrio, en cuyas aulas llegarían a estar más de cincuenta alumnos por clase (Jesús P. Andrés, 2021). Al contrario, las personas de edad avanzada no fueron numerosas hasta bien entrada la década de 1980.

Eran personas de condición muy humilde, “llegadas con lo puesto” (Segundo Andrés, 2021). En consonancia con su condición social, su nivel de estudios era muy bajo, con un alto porcentaje de analfabetismo entre los llegados en la primera promoción de viviendas (Gago, 2021). Eran obreros no cualificados, los peones de la construcción o de la metalurgia eran los más abundantes entre los trabajadores masculinos (63%); entre las mujeres predominaba el trabajo sumergido (Ortiz: 1976, 32)¹⁶. Entre los habitantes de Abechuco –como en el resto de barrios obreros- fue muy común durante las décadas 60 y 70 compaginar dos o tres trabajos al mismo tiempo (González, 2021).

¹⁶ Trabajaban en tareas de limpieza o cuidado en casas del Ensanche.

En cuanto a los servicios, la mayor parte de estos se desarrollarían durante esta época, aunque en sus inicios el barrio contó con muy pocos. Por ejemplo, el de abastecimiento se atendió en 1959 con una Cooperativa de Consumo construida por la Caja de Ahorros, que contó con la única tienda de alimentación del barrio durante los primeros años (Gago, 2021).

Aun así, a finales de la década de los 60 estos servicios comenzaron a desarrollarse. El pequeño comercio floreció en Abechuco, que se tradujo en panaderías, carnicerías, pescaderías, mercerías y zapaterías, muchas de ellas en bajeras de casas de vecinos. Así mismo, los bares y tabernas también tendrían una amplia expansión, llegando a existir al mismo tiempo treinta (Jesús P. Andrés, 2021)¹⁷.

En cuanto al servicio escolar, este se diversificó con el paso de los años. En un inicio, las Hijas de la Inmaculada Concepción pusieron en marcha la primera escuela, inaugurada oficialmente en 1965, en siete casas bajas de la calle Charraquea (Anexo, il. 05-06)¹⁸. Posteriormente, en 1969, se inauguraría la Escuela Nacional Luis Eusebio, colegio masculino, y dos años después su homólogo femenino, el colegio Sancho Guerra, en la zona que hoy ocupa la Residencia Zadorra. Así mismo, las religiosas trasladarían en 1974 su colegio al edificio que ocupa hoy en día (Vivar, 2021). El servicio sanitario estuvo durante muchos años a cargo de esta misma orden, que gestionaba un pequeño dispensario ubicado en una casa de la misma calle. Además, también acudían a las casas de los vecinos a realizar tareas de curados o inyecciones. Abechuco contó pronto con un médico, y en 1970 se inauguraría el nuevo dispensario, ubicado donde se halla hoy en día el centro de salud (Vivar, 2021).

La atención a familias de bajos recursos corrió a cargo de las religiosas y los curas de la parroquia. Estos grupos se organizaron para repartir alimentos o bienes, así como para ayudar en problemas de financiación por medio de la institución Cáritas Parroquial (Arregui, 2021)¹⁹.

En cuanto al servicio religioso, este se realizó durante los primeros años en los sótanos de la empresa El Áncora, ya que la iglesia de San José Obrero no sería inaugurada hasta

¹⁷ Este florecimiento está relacionado con el vecino centro de instrucción militar de Araca, inaugurado en 1964, cuyos militares consumían bienes y servicios en Abechuco.

¹⁸ La Orden de las Hijas de la Inmaculada Concepción, es una congregación argentino-valenciana que se instaló en Abechuco con el nacimiento del barrio.

¹⁹ Una muestra del alcance de la ayuda de esta organización son los datos aportados por Norte Expres en abril de 1968, que informaron de que se habían atendido 40 casos, con un coste de 8.007 pesetas.

1961. En una fotografía cedida por las Hermanas de la Inmaculada se puede apreciar un belén viviente organizado en el Áncora durante la Navidad de 1959 (Anexo, il. 07).

En cuanto a grupos político-sociales, podemos subrayar dos durante los primeros años del barrio. De una parte estaba la Sección Femenina de la Falange, que tenía local propio en la plaza Cooperativa y desarrollaba talleres vinculados al Servicio Social, formación que debían completar las mujeres que quisieran optar a titulaciones académicas, permisos de conducción o empleos entre los años 1937 y 1978 (Pérez: 1996, 170). El objetivo era instruir a las mujeres en las tareas del hogar, y tenía dos fases de tres meses cada una: la primera diseñada para adquirir conocimientos domésticos por medio de talleres, y la segunda estaba dirigida a trabajos voluntarios. En este caso, los talleres se llevaban a cabo en el local, y las actividades voluntarias se desarrollaban en el dispensario gestionado por las Hermanas de la Inmaculada (Lasheras, 2021). De otra, el barrio contó también con una asociación de Cabezas de Familia conformada por personas afines al régimen. Estas asociaciones fueron un proyecto aperturista de ciertos sectores falangistas, que intentaron crear un movimiento asociativo capaz de promocionar cargos políticos en las elecciones (Cobo: 2001, 437). En el caso de Abechuco no fue un grupo numeroso y desaparecería durante el periodo de la Transición (Jesús P. Andrés, 2021).

A nivel político-administrativo es reseñable la figura del alcalde de barrio desde 1967. Eran representantes de las zonas más alejadas de la capital y su función era transmitir las quejas y necesidades del barrio al Ayuntamiento. Además, organizaban asambleas de barrio, como la celebrada en 1969 con la participación de más de cuatrocientos vecinos²⁰.

En lo relativo al ocio, la entidad referencial sería la Asociación Deportivo-Cultural Abetxuko, fundada en 1969. La formaron numerosos grupos de deportes, como balonmano, baloncesto o ciclismo. También se crearía un grupo de montaña de jóvenes de entre diez y dieciséis años que llegaría a tener 120 socios (Arregui, 2021). Además, tuvo una importancia destacada la halterofilia, gracias al gimnasio de la calle Uribeguela y al deportista olímpico Joaquín Valle, vecino de Abechuco de origen andaluz (Jesús P. Andrés, 2021). Pero el deporte estelar del barrio fue el fútbol, coordinado por la misma asociación deportiva. Aunque formó muchos equipos en

²⁰ *Norte Exprés*, 22 de junio de 1969.

distintas categorías, se quedaban fuera muchos jóvenes cada año por la gran demanda que tenía (Anexo, il. 08). En 1970, poco después de la fundación oficial, la Caja de Ahorros cedería un local al Club en la calle Uribeguela, pero el campo de fútbol que hoy conocemos como “Ametsa” tendría que esperar hasta 1976 (Segundo Andrés, 2021; Arregui, 2021).

La primera cuadrilla de blusas también iniciaría su andadura en estas fechas: en 1963 se creó la cuadrilla de “Los Decididos” para animar las fiestas del barrio y, muy en especial, la festividad del primero de mayo (González, 2021) (Anexo, il. 09).

Por último, en 1977 se fundó la Asociación de Vecinos Uribe-Nogales en los locales de MABLAN, en la calle Uribeguela. Nació con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los vecinos y en sus primeros años contó con gran participación vecinal. Pero la polarización ideológica y las actitudes dirigentistas por parte de la Junta Directiva hizo decaer la actividad de la asociación, principalmente durante el primer quinquenio de la década de 1980 (Jesús P. Andrés, 2021).

8. Abechuco en los 80: drogas, delincuencia y asociacionismo.

Tras la transición, y más especialmente a partir del año 1982, se dio una revitalización del barrio, un dinamismo que se traduciría en un movimiento asociativo y cultural que buscaba ofrecer una alternativa durante un complicado contexto socio-económico.

El final del franquismo, la transición y la llegada al poder del gobierno socialista de Felipe González dibujaron tiempos de cambio político, y la estructura social del país experimentó una importante transformación. Aun así, esta época es recordada también por la crisis que derivó de la reconversión industrial y la consiguiente destrucción de empleo. El paro se convirtió en uno de los mayores problemas: en 1982 España registró dos millones de parados en una población activa de trece y medio, y la tasa de desempleo se situó en un 16'4%. Tres años más tarde, en 1985, había llegado al 21'3%, y la precariedad del mercado laboral estaba a la orden del día (Pérez: 2014, 72).

Por otra parte, la época estuvo marcada por una explosión de creatividad trasgresora que se plasmó en el fenómeno de la *contracultura*, que revolucionó toda la producción cultural y puso de manifiesto el cambio social que se estaba dando (Pérez: 2014, 64).

Ello cobró especial fuerza en el País Vasco: en los años 80 aparecieron los fanzines, los primeros *gaztetxes* o el Rock Radical Vasco (RRV) entre otros, muy condicionados por los temas del momento como el terrorismo de ETA y la Guerra Sucia, pero también la insumisión o las luchas ecologistas.

También fueron los años más duros de la droga en el País Vasco. En este contexto, la heroína y la cola (tricloroetileno) fueron un grave problema en Abechuco durante toda la década de 1980 (González, 2021). Junto con el alcoholismo, golpearon muy duro a la generación nacida entre 1960 y 1965, y fueron muchas las familias que perdieron algún hijo por la adicción (Jesús P. Andrés, 2021). La fuerza con la que la droga traspasó los muros de Abechuco puede explicarse por la difícil coyuntura económica, la alta tasa de desocupación y la falta de alternativas para una juventud condenada a un futuro incierto.

Ante la falta de oportunidades para la población joven, la crisis económica, la estigmatización y el aislamiento social florecieron en el barrio muchas actividades y dinámicas basadas en la solidaridad y la organización vecinal. Debemos comenzar por la propia Asociación de Vecinos, que tendría un importante cambio de estrategia y organización a mediados de los 80. Como hemos mencionado, la Asociación de Uribe-Nogales sufría un estancamiento fruto de la deriva dirigentista de la Junta Directiva, de manera que un grupo de jóvenes decidió crear una Comisión de Cultura en 1986 que operaría de manera autónoma, a la que se uniría un año después la iniciativa del Gazte Batzordea, la Comisión Joven. Estos grupos se centrarían en la dinamización de actividades, principalmente de ocio, que ofrecieran una alternativa a la juventud de Abechuco. Por ejemplo, se encargaron de organizar los Mikelines, las fiestas de San Miguel, patrón del pueblo original de Abechuco, que fueron retomadas en 1987 por estos jóvenes (Anexo, il. 10). En ellas, además de una oferta musical muy vinculada a la contracultura vasca, también hubo espacio para la concienciación social. Así, estas fiestas fueron utilizadas para tratar temas como el feminismo, la insumisión o la pobreza mediante charlas y actividades diversas. Entre ellas, destaca la conferencia *500 años de resistencia* de mano de la activista Rigoberta Menchú en el del año 1992 (González: 2015, 66).

Estos grupos también pusieron en marcha otras iniciativas a finales de la década de 1980, como la radio libre Abetxuko eta Kitto Irratia, que se emitía en el 102.5 FM y trataría temas muy diversos: música, cine, eskaut, refranero popular... Fue la Gazte

Batzordea también quien editó en 1987 “Fantxuko”, un fanzine autogestionado por los jóvenes del barrio. Asimismo, merece una mención especial la iniciativa de las Escuelas Populares de Música, que tuvieron como objetivo acercar la música al barrio impartiendo clases baratas (González: 2015, 39-51).

Por otra parte, la Asociación de Vecinos sería renovada el 28 de enero de 1990, cuando la vecina de Abechuco Paquita San Bartolomé fue elegida presidenta de la misma. Paquita fue una mujer que impulsó muchas iniciativas y actuó como interlocutora entre el barrio y las instituciones vitorianas, defendiendo siempre el interés de sus vecinos (González, 2021). Fue una persona muy querida en el barrio y su labor por los habitantes de Abechuco merece un especial reconocimiento.

El cambio de rumbo de la Asociación Vecinal se tradujo inmediatamente en la dinamización de diversas actividades e iniciativas. Así surgieron en los locales de la asociación talleres y clases de diferentes temáticas, entre las que podemos mencionar las “Gau Eskolak” (clases de euskera para adultos en horario nocturno) o la creación de la coral Vicente García en 1990 (Gago, 2021).

Precisamente, otra de las problemáticas importantes durante la década de los 80 sería la falta de espacios para actividades culturales y sociales. Fruto de la negociación con el Ayuntamiento se consiguió habilitar el antiguo colegio Luis Eusebio para dar acogida a grupos de música, de teatro, de tiempo libre y de euskera, espacio que tomaría el nombre de “Casa de Iniciativas” (González: 2015, 54-58). En el tiempo libre, el barrio contó con dos grupos que organizaron el ocio de los más jóvenes: el grupo eskaut y Aisialdi, vinculados ambos a la parroquia (Anexo, il. 11). Esta última tuvo un papel protagonista en la dinamización de alternativas sociales. Tuvieron una gran participación social los grupos de confirmación, el Consejo Pastoral o la Escuela para Padres, creada para alfabetizar a la población del barrio que no sabía leer ni escribir (Jesús P. Andrés, 2021).

9. El estigma hacia la población de Abechuco: pobres e inmigrantes.

Sobre el barrio de Abechuco se abatió un estigma o mala fama que ha perdurado hasta hace poco. ¿Cuál es el origen de este estigma? La integración de los inmigrantes en la sociedad vitoriana resultó complicada por varios factores, comenzando por la lejanía del

barrio, que se convirtió en un difícil obstáculo, a sumar las dificultades económicas de los vecinos, obreros que tenían que compaginar diferentes trabajos y tenían una larga jornada laboral, reduciendo así su tiempo de ocio y socialización (Glez. de Langarica: 2007, 88)²¹.

Tampoco podemos obviar las diferencias culturales, acentuadas según el lugar de procedencia de estos obreros. Así, los inmigrantes alaveses o navarros rurales tuvieron una asimilación natural en la ciudad, y los venidos de Vizcaya o Guipúzcoa tampoco tuvieron grandes dificultades de adaptación²². Por otra parte, riojanos y castellano-leoneses también tuvieron oportunidad de integrarse, dado que tenían similitudes culturales con Álava. Por último, los grupos inmigrantes que más impacto causaron serían los sureños, procedentes de Andalucía, Extremadura o Castilla La Mancha. Además de las diferencias culturales, estos eran de condición más humilde, con un alto grado de analfabetismo y sin cualificación profesional (Glez. de Langarica: 2007, 87-92).

Por otra parte, no podemos obviar la cuestión de la diferencia territorial. Los términos “coreano” o “maqueto” se referían a la procedencia española de los inmigrantes, en un intento de diferenciar “quienes ya estaban y los recién llegados” (Glez. de Langarica: 2007, 60). Hablamos de una expresión del vitorianismo que funcionaría como mecanismo de segregación blanda, que marcaría la diferencia entre los inmigrantes extrarregionales y los “vtv”, o “vitorianos de toda la vida” (Rivera: 2007, 130).

En el caso de la estigmatización de los habitantes de Abechuco, esta se explica por los factores mencionados: diferencias culturales, separación física y, principalmente, un nivel socio-económico muy bajo. De esta condición obrera derivó gran parte de la señalización que recibió este barrio, pues sus habitantes eran tachados de “gitanos, mendigos y analfabetos” (Segundo Andrés, 2021). Además, sería pronto conocida como “La ciudad sin ley”, debido a su supuesta alta tasa de delincuencia (Arregui, 2021).

Esta estigmatización se extendió por todo Vitoria y adoptó diferentes formas. Ejemplo de ello es el testimonio de Segundo Andrés, a quien cuando era repartidor del Círculo de Lectores (entre 1970 y 1975) el encargado le repitió en varias ocasiones que las mujeres de Abechuco “gustaban de pagar en carnes” por no tener otro medio para

²¹ Muchos obreros trabajaban incluso los domingos.

²² La mayoría de estos eran obreros cualificados, con mayor prestigio social.

abonar los libros. Segundo asegura que no se encontró con ningún caso de esta naturaleza (Segundo Andrés, 2021).

Pero esta circunstancia repercutiría en las condiciones materiales de los vecinos. Así, las jóvenes del barrio que trataban de ser empleadas en las viviendas pudientes, en calidad de cuidadoras o limpiadoras, tuvieron muchas dificultades, pues fueron muchas las casas que les cerraron la puerta al conocer su procedencia (Gago, 2021).

Por otra parte, durante los años de la década de los 80 otros factores agravarían el imaginario colectivo en torno al barrio de Abechuco. La proliferación de la droga, el paro juvenil y la falta de alternativas de ocio trajeron consigo un aumento de la mala fama. Contradictoriamente, víctima de los prejuicios sociales, el barrio fue adquiriendo una fuerte personalidad y sus habitantes desarrollaron un fuerte sentimiento de pertenencia de barrio (Glez. de Langarica: 2009a, 22). Como señaló el estudio de Koldo Aginagalde (2009a, 46), la discriminación y marginación de los inmigrantes en las sociedades receptoras es un tema de gran actualidad aún. Y es que la sociedad vitoriana de hoy en día mira con el mismo recelo a los migrados latinoamericanos o subsaharianos con el que miraba a los vecinos de Abechuco y a los de otros barrios obreros e inmigrantes.

10. Conclusiones

El barrio de Abechuco representa las consecuencias de la industrialización vitoriana y de la iniciativa urbanística consistorial. La concepción y la configuración del barrio nos permiten conocer, por un lado, la conformación de la clase obrera industrial, y, por otro lado, la gestión paternalista del problema de la vivienda por parte del Ayuntamiento.

Mediante el análisis de la historia de este barrio nos hemos acercado a la situación de los grupos de trabajadores que inmigraron desde diferentes regiones de España. Además, hemos comprobado que se dio una gran auto-organización vecinal para hacer frente a la falta de servicios e infraestructuras, y que la marginación espacial del barrio se tradujo en otra social, desarrollando un estigma excluyente hacia esta población.

En cuanto a la metodología, además de utilizar fuentes bibliográficas también hemos recurrido a otras primarias. La utilización de fotografías, noticias y testimonios nos ha

brindado la oportunidad de acercarnos más a esta historia y a la memoria colectiva de los vecinos de Abechuco. Este último punto es importante para entender aspectos como el sentimiento de pertenencia que comparten aún hoy en día los habitantes del barrio.

En resumen, podemos concluir que Abechuco fue un barrio creado por las instituciones destinado a acoger la mano de obra necesaria para mantener la aceleración industrial. La llegada de estos inmigrantes extrarregionales supuso un problema de vivienda que el Ayuntamiento trató de solucionar con proyectos como el de Abechuco: barrios faltos de servicios, alejados del centro urbano y con grandes obstáculos para su integración social. Aun así, con el paso del tiempo los habitantes de estos barrios obreros e inmigrantes se organizaron para suplir esas carencias y lograron hacer frente a la marginación.

11. Epílogo: de Abechuco a Abetxuko

El barrio de Abechuco continúa evolucionando y tejiendo su historia a día de hoy. En cuanto al aspecto demográfico, podemos apreciar en los datos del Padrón Municipal que la población del barrio empezó a disminuir en 1980. En 1993 contaba con 3.633 habitantes y en 2006 eran 3.254. Aun así, en los últimos años esta cifra ha comenzado a crecer paulatinamente gracias a familias jóvenes que buscan acomodo en el barrio, siendo 3.328 los vecinos contabilizados en 2020 (Padrón Municipal: 1993, 2006, 2020).

En cuanto a las características de esta población, debemos destacar el envejecimiento de la población: mientras que en 1993 la edad media era de 37'32 años, en 2020 fue de 45'94 años (Padrón Municipal: 1993, 2020). Este indicador está estrechamente ligado a la falta de construcción de nuevas viviendas, puesto que no se ha edificado ningún bloque desde hace años y es complicado encontrar casa en el barrio.

Un estudio socio-urbanístico del Ayuntamiento en 2017 declaró área degradada el barrio, y demostró que en Abechuco se registra mayor incidencia de problemáticas vinculadas a drogas y delincuencia en comparación con la media de la ciudad. También determinó que el nivel socioeconómico de los vecinos es medio-bajo: un 22% llega a fin de mes con cierta dificultad y solo un 18% lo hace con facilidad. Se estudiaron también

las demandas más frecuentes de los vecinos, entre las que destacan la limpieza, el aumento de plazas de aparcamiento y la mejora del transporte urbano²³.

En lo que respecta a dotaciones y servicios, el barrio ha evolucionado favorablemente. Hoy en día cuenta con dos polideportivos, un centro cívico, una residencia de mayores, una ikastola, un colegio concertado, un ambulatorio y un taller ocupacional de Cáritas. Aun así, el número de comercios está disminuyendo y los problemas derivados de la mala urbanización y construcción de las casas están a la orden del día, por lo que es necesaria la reforma de prácticamente todas las viviendas de la primera y segunda promoción (González, 2021).

La asociación de vecinos continúa trabajando para mejorar las condiciones de vida de los habitantes, y cuenta con quince comisiones distintas en este momento. Asimismo, busca convertir el barrio en un referente ecológico y persigue proyectos como el de recuperar el edificio del Áncora para uso socio-cultural²⁴.

También debemos analizar la histórica separación física del barrio, que a día de hoy se ha visto disminuida por diferentes factores. Podemos destacar la ampliación de Lakua-Arriaga, barrio que llega ahora hasta la orilla contraria del Zadorra, el transporte público y, especialmente, el tranvía, que ha conectado el barrio con el centro de la ciudad, o el Cinturón Verde que rodea Vitoria, que propicia que diariamente muchas personas paseen o hagan deporte en los alrededores del barrio.

En definitiva, Abechuco ha evolucionado muy favorablemente, aunque arrastre problemas estructurales, y hoy en día es un barrio al que muchas familias quieren mudarse. A diferencia de otros similares, son pocos los vecinos de la primera generación que han abandonado Abechuco, y los que lo hicieron están intentando volver. El barrio cuenta con equipaciones adecuadas, un vecindario integrado y una convivencia tranquila, y tiene un gran atractivo para los vitorianos. Además, está recuperando su tejido asociativo gracias al relevo generacional, y cada día son más las personas que se implican en los proyectos de mejora del barrio y su vecindario.

²³ “Estudio socio-urbanístico. Documentación complementaria para la declaración como área degradada del barrio de Abetxuko en Vitoria-Gasteiz”, Estudio de Renovación y Desarrollos Urbanos y Ensanche, 21, 2017.

²⁴ *Dato Económico*, junio de 2018.

12. Anexo



Ilustración 1 Construcción de las casas bajas, calle Araca, 1958. Fuente: *El Correo*, autor desconocido.



Ilustración 2 Albañiles trabajando en una casa, calle Araca, 1958. Fuente: *Instantes de un barrio*, autor desconocido.



Ilustración 3 Entrega de llaves, calle Venta de la Caña, 1 de mayo 1959. Fuente: *Instantes de un barrio*, autor desconocido.



Ilustración 4 Inauguración de Abechuco, 1 de mayo de 1959. Fuente: *Instantes de un barrio*, autor desconocido



Ilustración 5 Religiosas de la Inmaculada Concepción, calle Charraquea, 1959. Fuente: colección Hijas de la Inmaculada Concepción, autor desconocido.



Ilustración 6 Aula de parvulario, colegio Inmaculada Concepción, 1961. Fuente: colección Hijas de la Inmaculada Concepción, autor desconocido.



Ilustración 7 Belén viviente en el Áncora, Navidad de 1959. Fuente: colección Hijas de la Inmaculada Concepción, autor desconocido.



Ilustración 8 Torneo de futbito del ADC Abetxuko, 1975. Fuente: *Instantes de un barrio*, autor desconocido.



Ilustración 9 Cuadrilla de blusas Los Decididos. Fuente: *Blusas-neskas 50 aniversario*, autor desconocido.



Ilustración 10 Carátula de cassette grabado en los Mikelines de 1990. Fuente: colección privada de Óscar González, autor: Gazte Batzordea.



Ilustración 11 Grupo Eskaut de Abetxuko. Fuente: *Instantes de un barrio*, autor desconocido.

13. Bibliografía

Aginagalde, Koldo, “La ciudad en los barrios y los barrios en la ciudad”, en Koldo Aginagalde (ed.), *Abetx(ch)uk(c)o ciudadanía de Vitoria-Gasteizko hiritartasuna: péndulo de luz y esperanza*, Vitoria-Gasteiz, Comisión Abetxuko, 2009a, pp. 43-52.

Aginagalde, Koldo, “El barrio de Abetxuko en la ciudad y Vitoria-Gasteiz en los barrios”, en Koldo Aginagalde (ed.), *Abetx(ch)uk(c)o ciudadanía de Vitoria-Gasteizko hiritartasuna, op. cit.*, 2009b, pp. 53-122.

Arriola, Pedro M^a, *Aspectos del crecimiento periférico de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1984.

Arriola, Pedro M^a, *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991.

- Capel, Horacio, *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, 1975.
- Cobo, Pedro, “Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 14 (2001), pp. 437-488.
- Folin, Marino, *La ciudad del capital y otros escritos*, Barcelona, Ediciones G. Gili, 1976.
- Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- Gili, María Laura, “La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado”, en Yoli Martini y Graciana Pérez (eds.), *Las sociedades de los paisajes áridos y semiáridos del centro-oeste argentino*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2010, pp. 443-448.
- González, Óscar, et al., “Será porque tenía el sarampión” 25 años de luchas colectivas con Paquita en Abetxuko Herria. 25 urtez borroka anitzetan, Pakitarekin batera, Carcaixent, Baladre, 2015.
- González de Langarica, Aitor, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (1946-1965)*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007.
- González de Langarica, Aitor, “Abechuco: de poblado a barrio”, en Koldo Aginagalde (ed.), *Abetx(ch)uk(c)o ciudadanía de Vitoria-Gasteizko hiritartasuna*, op. cit., 2009a, pp. 11-22.
- González de Langarica, Aitor, “El tercer modelo de industrialización vasca: Vitoria, 1936-1976”, en Antonio Rivera (coord.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009b, pp. 21-77.
- Mariezkurrena, David, “La historia oral como método de investigación histórica”. *Gerónimo de Uztariz*, 23-24 (2008), pp 227-233.
- Ortiz Llana, Javier (coord.), *Los barrios de Vitoria y su significado en el contexto político, económico y social*, Vitoria, Delegación de Sindicatos de Álava, 1976.

Pérez, Ángel, “La formación de la mujer española en la sección femenina de FET y de las JONS: la enciclopedia para cumplidoras del servicio social”, *Indagación: Revista de Historia y Arte*, 2 (1996), pp. 163-180.

Pérez, José Antonio, “Este es el tiempo del cambio: España 1986-1992: una sociedad en transformación”, en Carlos Navajas y Diego Iturriaga (coords.), *España en democracia: actas del IV Congreso de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2014, pp. 63-82.

Rivera, Antonio, “Cuando la mala historia es peor que la desmemoria”, *El valor de la palabra - Hitzaren balioa*, 4 (2004), pp. 41-72.

Rivera, Antonio, “La cultura de lo local: Vitoria y el ‘vitorianismo’”. *Alcores*, 3 (2007), pp. 107-131.

Rivera, Antonio, “Carlos Abaitua: derivas sociopolíticas de una intervención pastoral”, *Lumen. Revista de síntesis y orientación de Ciencias Eclesiásticas*, LX 2/3 (2011), pp. 167-181.

Sáenz del Castillo, Aritza, “Las damas del hierro. El proceso industrializador desde una perspectiva de género, 1950-1975”, en Antonio Rivera (coord.), *Dictadura y desarrollismo, op. cit.*, pp. 219-247.

Entrevistas

Andrés, Segundo P.: vecino de Abechuco, llegado en la segunda promoción de viviendas en el año 1969. Es miembro fundador de la Asociación Deportivo-Cultural de Abechuco, y estuvo implicado en diferentes dinámicas asociativas, como la creada a partir de la caída de plaquetas de las fachadas.

Andrés, Jesús P.: hijo de Segundo. Nació y creció en Abechuco, y es miembro de la generación a la que golpeó especialmente la droga. De joven, fue director de campamentos en el grupo skaut del barrio y jugador en el equipo de balonmano. Es miembro de la Asociación de Vecinos.

Arregui, Javier: fue cura en Abechuco entre los años 1970 y 1975, tiempo en el que se implicó con los jóvenes del barrio y fundó el grupo de montaña. Además, ha sido docente y director de Diocesanías.

Gago, M^a Luisa: madre de tres hijos, ama de casa y modista. Proviene de un pueblo de Castilla y León, llegó a Abechuco tras la estela de su marido, que había encontrado trabajo en la Michelin meses antes. Fue miembro de la coral Vicente García.

González, Óscar: su familia llegó al barrio en la primera promoción, construyéndose su propia casa. Es educador social, y hoy en día es presidente de la Asociación de Vecinos Uribe-Nogales.

Lasheras, Amparo: es periodista y escritora. Realizó el Servicio Social de la Sección Femenina en Abechuco en el año 1971, haciendo las prácticas con las monjas de la Inmaculada Concepción.

Vivar, sor Pilar: es natural de Vitoria, sobrina del primer párroco del barrio, don Vicente García. Ingresó en la orden de las Hijas de la Inmaculada Concepción a la llegada de las mismas a Abechuco, y ha ejercido de profesora y practicante en el barrio. A día de hoy, continúa ayudando en el colegio de la Inmaculada.

Publicaciones seriadas

“Estudio socio-urbanístico. Documentación complementaria para la declaración como área degradada del barrio de Abetxuko en Vitoria-Gasteiz”, Estudio de Renovación y Desarrollos Urbanos y Ensanche, 21, 2017.

“La población de Vitoria-Gasteiz y sus barrios. Padrón Municipal”, Equipo técnico de Intervención Social de Vitoria-Gasteiz, 1993.

“Anuario estadístico 2006. Indicadores por barrios”, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Gabinete de Estudios, 2006.

“Población de Vitoria-Gasteiz 2020. Indicadores estadísticos municipales”, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Gabinete de Estudios, 2020.